

ESPECTÁCULO LA COMPAÑÍA REVIVIÓ SHAKESPEARE EN EL PALACIO DE FERIAS

## Después de la tragedia... buen provecho

La Fura dels Baus volvió a convencer el viernes en Málaga ante cerca de 700 personas entregadas a la épica romana

ROCÍO ARMAS / MÁLAGA | ACTUALIZADO 06.02.2011 - 05:00



Tito Andrónico, en pleno arrebatado de venganza.

Pocas compañías despiertan tanto proselitismo en Málaga como La Fura dels Baus. Cualquier espectáculo que recalca en la ciudad -véase *Boris Godunov* ó *Naumon-* garantiza el lleno prácticamente en todas su funciones. Los *fureros* de pro, y los que aún no lo somos, acudieron el viernes fieles a su cita con los virtuosos del espectáculo en su sentido más primigenio. Las dimensiones del Palacio de Congresos sirvieron así de improvisado *loft* sobre el que encuadrar la puesta en escena de *Degustación de Titus Andrónico*, todo un alarde de espectacularidad sonora y visual, apta -es ya vez sí- para todos los estómagos.

Aún así, por megafonía se advertía minutos antes de que empezara la función que se abstuviesen de probar bocado quienes sufriera alergia a alguno de los alimentos que se les ofrecerían a continuación. Oído cocina. Durante la hora y media restante tan sólo quedaba dejarse llevar por las cuitas de un Shakespeare adolescente pero en el que ya se intuía todo el paroxismo que concentraría su producción posterior. Venganza, honor, lujuria y agonía en grandes dosis como ingredientes inherentes a la lucha por la conquista de Roma.

Soberanos, súbditos y esclavos se paseaban entre el público, convertido desde el primer minuto en ciudadanos de un Roma exhausta pero victoriosa, que recibe con loas el regreso de Tito Andrónico, el gran general romano, tras una larga guerra contra los godos del norte. La maquinaria móvil y las cuatro inmensas pantallas -



que ejercían de paredes narradoras- permitieron entender en toda su magnitud una trama que por su dinamismo no dejó indiferente a nadie. Sin fisuras, espectador y actores asistían en el mismo espacio a la elaboración de un gran y letal banquete, cuyos ingredientes se irían desvelando a medida que transcurría la trama. Saturnino como cruel sucesor al trono ejercía de rival junto a una emperatriz que desataría odios y pasiones por igual.

Como la lascivia es también un factor inherente a las creaciones de La Fura, Lavinia, hija de Andrónico sería la responsable de derrochar la sensualidad suficiente para atraer la derrota del enemigo. De favorecer la gula se encargaría el chef Alberto Montes, el elemento novedoso de la compañía, que se sirve por primera vez de un experto en fogones de alta alcurnia para cocina, a fuego lento, el ágape caníbal que serviría de epílogo a los excesos *shakesperia nos*.

Habitados a recibir de ellos la crudeza humana en carne viva, los aficionados a La Fura quizás echarían de menos que no les salpicara apenas sangre ni les cayeran vísceras y escatologías varias encima. El propio Pep Gatell recordaba el pasado jueves que en esta ocasión la compañía ha preferido limpiar un poco su imagen y ofrecer un montaje "menos atroz". A juzgar por los aplausos finales fue bienvenido.

Uno de los momentos más sublimes de la obra fue cuando una Lavinia ultrajada, muda y agónica mostraba a su padre un ejemplar de *La Metamorfosis* de Ovidio para que explicara su aspecto. Las pantallas devolvían a modo de viñetas un vívido relato de los hechos mientras ella continuaba agonizando. Ya en el banquete final, Andrónico se frotaría las manos para recibir a sus *invitados*, Sarturnino y Tamora, víctimas de una trampa de la que fueron testigos directo una veintena de espectadores-comensales.

La imagen de Saturno devorando a sus hijos cerró una tragedia donde acabaron claudicando los cinco sentidos. Y un último brindis de sus protagonistas: *Después de la tragedia, la gente sigue comiendo. Buen provecho.*